

La agenda político-comercial de México y Chile: un intento para acercar fronteras, 1900-1910

Elda PÉREZ REYES

Doctora en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (IIH-UMSNH).

Dilucidar los asuntos de la agenda bilateral mexicano-chilena durante la primera década del siglo XX, haciendo énfasis en el proyecto conjunto de establecer una línea marítima de navegación directa y regular en el Pacífico, en aras de crear vínculos comerciales entre ambas naciones, es el eje rector del presente artículo. El estudio se realiza a través del análisis de la correspondencia de ambas cancillerías, para demostrar que fueron precisamente las necesidades de nuevos mercados y vías de comunicación y transporte las que unieron –momentáneamente– en un esfuerzo conjunto a dos naciones tan distantes, y que al no existir las condiciones necesarias el proyecto se fuera diluyendo, en parte, porque el gobierno mexicano priorizaba el uso de su infraestructura, el ferrocarril de Tehuantepec.

The main axis of the present article is to elucidate the issues of the bilateral Mexican-Chilean agenda during the first decade of the XX century, emphasizing the joint project of establishing a direct and regular line of sea navigation in the Pacific Ocean, in order to create commercial ties between both nations. The study was made through the analysis of the correspondence from both chancelleries, to prove that the need of new markets and paths of communications and transports united –momentarily– two very distant nations in a joint effort, and that the project diluted because of the lack of the necessary conditions, since the Mexican government gave priority to the use of its infrastructure, the Tehuantepec train.

<https://doi.org/10.21703/0718-68782011.105>

Palabras claves: Chile, política exterior de México, rutas comerciales del pacífico, acuerdos fronterizos.

Key words: Chile, Mexican foreign policy, commercial paths of the Pacific Ocean, border agreements.

En una época de escasez de vías de comunicación y transporte en América, en donde se decía que Chile se encontraba centrado en sus vínculos con las potencias europeas, sus problemas limítrofes y velando por su posición en el área¹ ¿sería posible pensar en la existencia de un interés por establecer y/o corresponder nexos con un país tan lejano como lo era México? mismo que se ha descrito por la historiografía igualmente inmerso en sus lazos con Estados Unidos, Europa y el dúo América Central-Caribe². Esto es una primera señal de alerta de la convergencia de dos realidades con claro oscuros, sumamente interesantes, que pretendo dimensionar en la esfera político-comercial durante la primera década del siglo XX. Para demostrar que fueron precisamente las necesidades de nuevos mercados y vías de comunicación y transporte las que unieron –momentáneamente– en un esfuerzo conjunto a dos naciones tan distantes.

En este sentido, conveniente es preguntarse: ¿cuáles fueron los temas de política interna y externa que ocuparon la agenda bilateral mexicano-chilena? ¿qué intereses persiguió México en Chile y éste en aquél? ¿se logró algún avance en el proyecto de acercar fronteras mediante la subvención de vías de comunicación marítimas directas entre ambas naciones? Y finalmente ¿cuáles fueron las barreras que cada administración vio en tal proyecto y, en dado caso, cuáles fueron las soluciones propuestas?

En aras de cumplir los objetivos, el apartado ha sido dividido en dos subapartados, el primero aborda la reanudación de lazos diplomáticos de México con el país andino y a manera de pinceladas, muestra los temas políticos que llamaron la atención de los voceros de ambos países, mismos que he ordenado de manera cronológica. El segundo, deja al descubierto los intereses mexicano-chilenos que

¹ Ver. Mario Rapoport y Amado Luiz Cervo (Comp.), *El Cono Sur. Una historia común*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002.

² Ver, Mónica Toussaint Ribot, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1998*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001. Salvador E. Morales, *Relaciones interferidas México y el Caribe 1813-1982*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 2002.

dieron forma al despolvamiento del proyecto de crear líneas de comunicación marítimas directas y regulares entre los puertos chileno-mexicanos del Pacífico, con miras a hacer posible el sueño comercial.

Reanudación de vínculos diplomáticos y pinceladas sobre la realidad política de ambas naciones

Contrario a lo que se cree, en esta temprana década (1900-1910), la agenda bilateral mexicano-chilena estuvo activa, nutrida por una serie de asuntos que atañían a ambas administraciones. La reanudación de los nexos diplomáticos –cancelados por parte de Chile en 1882 y México en 1879-³, tuvieron lugar con la llegada de Emilio Bello Codesido a México -1901-, con carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario especial para las labores de la Segunda Conferencia Internacional Americana⁴, con instrucciones de evitar que el arbitraje obligatorio

³ Archivo Histórico Genaro Estrada, “Chile en México”, Lista diplomática de: Chile, China, Dinamarca, Ecuador, El Salvador, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Tomo 5.

⁴ La búsqueda de nuevos mercados en América, llevó a la Casa Blanca a apropiarse del “panamericanismo de Simón Bolívar”-igualdad, no intervención, solidaridad e integración latinoamericana- e inaugurar con un sentido muy diferente: en 1889, la Primera Conferencia Panamericana en Washington; con miras a sustituir a Europa en el liderazgo económico y político de los países latinoamericanos, así como erigirse en nación predominante y reservarse el derecho de intervenir en las otras. Las siguientes tres conferencias, tuvieron como sede los países más importantes de América Latina, y se llevaron a cabo en un contexto latinoamericano de desconfianza hacia Estados Unidos, incertidumbre y deseos de progreso. Ver, Rubén Berrios Martínez, “La confrontación ideológica entre los Estados Unidos y América Latina”, en Frida Modok (Coord.), 25 años de relaciones América Latina-Estados Unidos, México, El día en Libros, Sociedad Cooperativa, Publicaciones Mexicanas S.C.L., 1988, p. 24. Carlos Marichal (Coord.), México y las Conferencias Panamericanas, 1889-1938. Antecedentes de la globalización, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002. Memoria presentada al departamento de Relaciones Exteriores por el ministro de Chile en México, Emilio Bello Codesido, Chile, Imprenta Cervantes, 1902. Harold F. Peterson, La Argentina y Estados Unidos 1810-1960, Buenos Aires, EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970, 312-334. Cuarta Conferencia Internacional Americana, Acta General, Buenos Aires, Imprenta de la Cuarta Conferencia Internacional Americana, 1910. Cuarta Conferencia Internacional Americana, 1910, Anexos, Resoluciones y convenios, Tomo I –Diario de sesiones- y II, Buenos Aires, Est. Gráfico de A. de Martino-Esmeralda 221, 1911.

figurara en la agenda, tratar de conseguir el apoyo mexicano en el mismo caso e insinuar un acuerdo comercial⁵.

Por parte de México, tuvo lugar hasta julio de 1902, José María Gamboa⁶ presentó credenciales como ministro plenipotenciario frente al presidente chileno, Germán Riesco, en discurso oficial Gamboa manifestó la necesidad de estrechar lazos de unión, basados en la sincera simpatía para sumar fuerzas en pos de hacer valer los derechos que la independencia les habían brindado y velar por un futuro prospero. En sus términos:

...desde la emancipación se convirtieron –México y Chile- en personalidades internacionales, con altos derechos que reclamar y graves deberes que cumplir.

El lleno de éstos y el aseguramiento de aquéllos no es obra limitada a los elementos de una localidad... De allí la importancia de misiones como la que me cabe en suerte desempeñar... Por lo mismo, estrechar esos vínculos de unión, fatales y forzosos, es la obra que la necesidad impone y que anima y exalta una sincera simpatía⁷.

El texto claramente alude a la necesidad y conveniencia de que México formara con Chile una alianza para velar por los intereses políticos comunes. Mientras, el presidente chileno Germán Riesco apenas mostró simpatía por ello, ya que su interés

⁵ Archivo Nacional de la Administración de Chile Siglo XX (en adelante ARNAD), Marcial A. Martínez a Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 24 de mayo de 1902, f. II.

⁶ El Lic. José María Gamboa fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en las Repúblicas de Sudamérica del lado del Pacífico con residencia en Chile, noviembre de 1902-15 de septiembre de 1903. Archivo Histórico Genaro Estrada, "México en Chile", Lista diplomática, op. cit.

⁷ Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE), El Ministro Gamboa, su recepción en Chile, L-E- 411, 30 de julio de 1902, p. I.

en nuestra nación se fincaba en el ámbito económico⁸. Una vez finiquitado el trámite oficial, Gamboa salió rumbo a Perú, dejando a Manuel Barreiro, primer secretario, como encargado de la legación de México en Chile⁹.

Desde Lima, Perú, Gamboa se quejó con el ministro de Relaciones Exteriores de México, Ignacio Mariscal, de que cuando llegó a Santiago -en julio-, el Congreso y la sociedad en su conjunto se encontraban “todavía” enfrascados en la discusión de los Pactos de Mayo¹⁰ con Argentina y se les notaba mucha preocupación. En consecuencia -según el diplomático-, el Parlamento chileno no había sesionado¹¹ sobre las resoluciones de la segunda conferencia¹². Situación que

⁸ Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina. América Latina: Economía y sociedad, c. 1870-1930*, Barcelona, Editorial Crítica, Tomo 7, 1991, pp. 12-18.

⁹ AHGE-SRE, José María Gamboa a Ignacio Mariscal, L-E- 411, Lima, 15 de diciembre de 1902, f I.

¹⁰ Los Pactos de Mayo -de noviembre de 1902- fue un acuerdo diplomático entre Argentina y Chile, que puso fin a la carrera armamentista entre ambos, en gran parte derivada de los conflictos limítrofes y la búsqueda de la supremacía en la región. A partir de entonces la agenda bilateral se nutrió de proyectos de cooperación en la economía y la política; inaugurándose así un periodo de 50 años de paz y concordia entre Buenos Aires y Valparaíso. Pablo Lacoste, *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*, Argentina, F. C. E., 2003, p. 337. Ver conflicto limítrofe entre Chile y Argentina en, *Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AMRREE de CHILE) Vol. 289, Fondo Histórico*.

¹¹ Las resoluciones que se tomaron en la Segunda Conferencia Internacional Americana fueron turnadas a cada gobierno asistente para su aprobación.

¹² Durante el siglo XIX, Chile, al igual que otras naciones del área no mantenía representantes exclusivo en México, sino que acreditó a su ministro plenipotenciario en Washington. Fue hasta 1901, con motivo de la Segunda Conferencia Internacional Americana cuando el gobierno chileno envió a Emilio Bello Codesido, en misión especial de ministro plenipotenciario – por el tiempo que durara la conferencia- y representante al evento referido. Emilio Bello C, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores, por el enviado Extraordinario I Ministro Plenipotenciario de Chile en México, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1902*.

hizo patente al gobierno santiaguino, quien le había prometido acelerar el trámite, por lo cual Gamboa instruyó a Miguel Barreiro para que siguiera presionando¹³.

El ministro mexicano en otra carta, pero de la misma fecha, continuó con la misma queja, refirió que hasta principios de octubre había terminado en Chile "...la preocupación exclusiva del gobierno y de todas las clases sociales por las cuestiones con la Argentina..."¹⁴. Gambo pareció no entender la importancia de esos pactos sobre demarcación limítrofe, que para los chilenos y argentinos significaron la eliminación de un lastre que los mantuvo a la expectativa en la carrera armamentista –"paz armada"– para no ser sorprendidos por el otro, lo cual los llevó al descuido de sus proyectos políticos y económicos¹⁵, lo que explica que el gobierno santiaguino haya centrado su atención en el asunto y dejó para un segundo momento sus vínculos con México.

Ya dentro de la calma, la mirada que dos administraciones -tan parecidas en algunas cosas, pero tan diferente en otras- se correspondieron fue penetrante y no escapó a las congratulaciones ni a las críticas mutuas basadas tanto en los informes de sus voceros, como en el intercambio mutuo de publicaciones oficiales; acordado en un convenio postal que firmaron Bello y Mariscal en abril de 1902. Que remplazaba al de

¹³ AHGE-SRE, *Ibid*, V ff.

¹⁴ AHGE-SRE, José María Gamboa a Ignacio Mariscal, L-E- 411, Lima, 15 de diciembre de 1902, f. I

¹⁵ Joaquín Fernandois, *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Chile, Biblioteca Bicentenario, Consejo Nacional de Cultura y las Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004, pp. 40-43. Jorge Huneeus, *La amistad Chileno-Argentina. El verdadero origen de los pactos de mayo. Datos para la historia*, Santiago de Chile, Barcelona, 1908, p. 7. Para Huneeus, la participación de Roosevelt en la negociación de los pactos de mayo fue de una política sana, sincera y pacifista, misma que fue respetada por Inglaterra, pues aún y con todo su poderío, el gobierno inglés –a decir de Huneeus- no se atreve a hacer nada en América sin el consentimiento estadounidense. *Ibid*. P. 36.

1882, con la doble ventaja de importante reducción en las tarifas y el intercambio de publicaciones oficiales en aras de promover eficazmente el recíproco conocimiento¹⁶.

Cuidadosos con su labor, ambos voceros trataron de reseñar los asuntos de mayor peso en el país que estaban acreditados, por ejemplo, el encargado de negocios del Palacio de la Moneda en México, Marcial A. Martínez, de inmediato posó su mirada sobre la forma en que la depresión de la plata afectaba a México – por ser importante productor- y la problemática de fondo materializada en la actitud expectante frente a la exigencia de cambio de patrón de moneda –de plata a oro- lo que, según sus indagaciones, causaba estragos a la economía que él consideraba sólida. La postura cautelosa del presidente mexicano, Porfirio Díaz, le pareció aceptable e identificó tres estrategias del ejecutivo para preparar el terreno a lo inexorable, mediante el aumento del volumen a las exportaciones: estableciendo franquicias y acordando primas a los exportadores, fomentando la construcción de nuevas vías de comunicación que dieran salida a los productos mexicanos hacia nuevos mercados y el nombramiento de una comisión que hiciera propaganda en Centro y Sudamérica a los artículos mexicanos¹⁷.

En términos generales, las observaciones de Marcial fueron correctas porque, poco tiempo después, se contrataron nuevos préstamos con patrón oro para terminar las obras ferroviarias y portuarias encaminadas a aumentar el comercio, lo cual fue igualmente seguido por él y comunicado a sus superiores. Ante la crítica de la prensa

¹⁶ ARNAD, Marcial A. Martínez a Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 16 de abril de 1902, ff. I-III. La firma del nuevo arreglo postal no mejoró la demora de la correspondencia –entre 45y 55 días por el puerto Salinas Cruz- ni la pérdida de ésta. En 1910, por iniciativa chilena, la correspondencia se envió por Panamá-Nueva York por ser más corta la espera de entre 23 y 27 días. ARNAD, Eduardo Suárez Mújica al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1526 -1544-, México, 16 de mayo de 1910, ff. I-III

¹⁷ ARNAD, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 10 de octubre de 1902, ff. I-III.

mexicana y extranjera de que México no resistiría la crisis económica, Marcial, tal vez, influenciado por el ministro de Hacienda de México, José Yves Limantour anotó:

Felizmente para México, bajo el sabio y paternal gobierno de Díaz, se han desarrollado aquí, en estas últimas décadas, en proporciones considerables, valiosas industrias mineras, agrícolas y manufactureras, que no pueden perecer y que forman ya una base sólida para el futuro progreso de la República, a menos que sobrevengan trastornos políticos que destruyan el actual estado de cosas¹⁸.

Conveniente es destacar que entusiasmado con los proyectos comerciales con nuestro país, este diplomático, casi siempre, mostró a su gobierno una buena imagen del México de Díaz. Postura que encontró correspondencia en la contraparte mexicana. No obstante, ello no impidió que, a través de la ventana abierta en Santiago, México, observara de cerca los constantes cambios de ministerio en el sistema parlamentario chileno -criollo¹⁹. Durante las presidencias de Germán Riesco (1901-1906) y Pedro Montt (1906-1910) se sucedieron 28 gabinetes. Para Heise, la explicación se encuentra en la pululación, desorganización e indisciplina de los partidos políticos. Este historiador chileno considera que tal rotativa, en la mayoría de los casos, no afectó la vida política santiaguina, al contrario, era una válvula de escape para las fricciones²⁰.

¹⁸ ARNAD, *Ibid.*, 25 de mayo de 1903, f. II.

¹⁹ En el sistema Parlamentario de Chile, el jefe del Ejecutivo está representado en el Congreso por ministros, quienes asumen la dirección política del país a nombre de la mayoría parlamentaria, siendo el ministerio -y no el presidente- el responsable de las decisiones tomadas de hecho y de derecho frente al Parlamento. Manuel Montero Moreno, *Observaciones sobre nuestro sistema Parlamentario*, Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Imprenta San Pablo, 1923, pp. 7-12.

²⁰ Raúl Pipamontis S., *Del régimen Parlamentario en Chile i en especial de la inestabilidad del Ministerio*, Memoria de prueba para obtener el grado de licenciado en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Imprenta Santiago de Chile, 1922, pp. 27-30 y 45. Julio Heise González, *Historia de Chile. El periodo parlamentario 1861-1920*, Tomo I, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1974, pp. 287-300. Ver, Julio Heise González, *Evolución histórica del pensamiento parlamentario en Chile*, Chile, Instituto de Chile/ Academia de Chile en Ciencias Sociales, 1986, 42 pp.

Cuidadoso con su labor, el encargado de negocios del Palacio de la Moneda en México, Marcial A. Martínez, sin hacer mayor mención, informó sobre el cambio del Parlamento chileno cada vez que tenía lugar²¹. Pero Barreiro atento a su misión, no perdió de vista un desacuerdo entre Riesco y el ministerio que tuvo resonancia en la prensa²², haciéndose patente en la imposición de González Edwards como intendente de Aconcagua, el ministerio se oponía tajantemente a ello por considerar que ese puesto lo debía ocupar alguien afiliado al partido Coalicionista, pero Riesco se mantuvo firme, en consecuencia el ministerio renunció, sin problema el presidente nombró a Ramón Barros Luco como Ministro del Interior y vicepresidente²³.

A decir de Manuel Barreiro, la prensa al tanto de esas circunstancias: "...se encontraba dividida según el color político de los diferentes diarios..."²⁴. Se puede ver que algunos periódicos criticaron la postura del presidente otros la de los ministros. Pero no faltó una visión equilibrada como la de *El Mercurio* –santiaguino-, quien denunció la errada actitud de ambas partes:

...lo que ningún hombre sensato entiende es que Ministerio i Presidente *se revuelvan en un circulito de pequeñeces*, alrededor de una cuestión que no vale dos cominos, como si no hubiera en este mundo otro problema digno de su atención que la suerte futura de la Intendencia de Aconcagua²⁵.

El órgano chileno aseveró que los miembros del gobierno en lugar de resolver los problemas de fondo, se ponían a medir fuerzas en cosas carentes de importancia

²¹ AHGE-SRE, Marcial A. Martínez a Ignacio Mariscal, Exp. 15-10-49, México, 21 noviembre de 1902, II ff.

²² AHGE-SRE, Manuel Barreiro a Ignacio Mariscal, Exp. 15-10-49, Santiago, 5 de abril de 1903, f. I.

²³ AHGE-SRE, Ibid., f. II. Ver, Exp. 11-6-26.

²⁴ AHGE-SRE, Ibid., f. I.

²⁵ AHGE-SRE, "El presidente de la República," La Ley, Exp. 15-10-49, Santiago, 4 de abril de 1903, f. I.

nacional. Barreiro, por su parte, consideró la renuncia del ministerio y la ausencia de Riesco como un acontecimiento político importante, tal vez, vio en esa situación un acto de ingobernabilidad²⁶ en Chile y la dio a conocer a sus superiores porque se consideraba que el gobierno chileno era "...la democracia más sólida de América..." por su sistema parlamentario que encontraba consenso en la toma de decisiones, visión que se tenía por cierta en México²⁷, pero que hoy sabemos no fue del todo real.

En medio de esas observaciones mutuas se dio un evento que se convirtió en un lazo de unión invisible entre ambas administraciones. En Santiago tuvo lugar una Exposición Internacional de Material de Enseñanza, a ella México fue ceremoniosamente invitado. En su informe el encargado de negocios chileno refirió la difusión que se le dio al evento en nuestro país y lo bien que se habló de él, a su ver ambas naciones se encontraban correspondidas de la mayor cordialidad e hizo hincapié en el gesto de Díaz por haber donado el material que se envió para la exposición²⁸.

En medio de esas palabras, no dejó de enfocar la lente en la política internacional de México, le llamó especialmente la atención el reclamó mexicano al gobierno venezolano –por deudas de inicios del siglo XIX- en la coyuntura del bloqueo de sus puertos por potencia europeas, a la vez que, explicó la crítica que se hacía en el *Mexican Herald* a la doctrina Monroe, por considerársele improcedente al obedecer a intereses propios, y a hacer una llamado de unidad a la familia latinoamericana en contra de los adversarios comunes²⁹.

²⁶ AHGE-SRE, Manuel Barreiro a Ignacio Mariscal, Exp. 15-10-49, Santiago, 5 de abril de 1903, f. III.

²⁷ Sol Serrano (Comp. e introducción), *La diplomacia chilena y la revolución mexicana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1986, p. 11. Julio Heise González, *Historia de Chile*, op. cit., pp. 273-274.

²⁸ ARNAD, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 25 de marzo de 1903, f. IX.

²⁹ ARNAD, *Ibid.*, 29 de enero de 1903, ff. I-III.

Por su parte, el nuevo canciller mexicano, Manuel Covarrubias, estuvo atento a la vida internacional de Santiago y sus movimientos estratégicos. Por ejemplo, la acreditación de una legación chilena en Japón con velados fines políticos y económicos:

En primer lugar, se ha creído conveniente cultivar relaciones diplomáticas con la única potencia naval que desde ahora comparte con los Estados Unidos el predominio de las aguas del Pacífico, y en segundo lugar, se supone que terminada la guerra con Rusia, el Japón se consagrará con su indomable energía a desarrollar sus industrias, su agricultura y sus manufacturas, y que a medida que se ensanche su esfera de acción en Corea y en Manchuria arrebatadas a la influencia rusa, necesitará del salitre para iniciar una agricultura científica en esas regiones de terrenos empobrecidos o poco fértiles en sí mismos... Hay pues una base para relaciones políticas-comerciales entre ambos países³⁰.

La reflexión de Covarrubias fue acertada porque la política exterior de Chile tenía como objetivo vertebral, ensanchar sus vínculos político-económicos con países claves como lo fue en este caso Japón que, empezaba a despuntar en el concierto de naciones y, hundía sus raíces -peligrosamente para Estados Unidos- en el Pacífico; entonces haría contrapeso a la influencia estadounidense que se había convertido para Chile en una piedrita en el zapato en los asuntos con Perú, lo anterior en el ámbito político. En el económico el fondo era colocar el salitre³¹ en el mercado japonés, mediante las líneas de vapores de ese país, que

³⁰ AHGE-SRE, M. Covarrubias a Ignacio Mariscal, Exp. 15-15-13, Santiago, 19 de octubre de 1905, f. I.

³¹ Entre 1890 y 1920, el gobierno chileno basó su economía en la exportación de productos mineros y de salitre a Inglaterra, Alemania y en menor medida Estados Unidos. Convirtiéndose así en una economía dependiente, salpicada de intentos de autonomía. Francisco Zapata, *Atacama, Desierto de la discordia*, México, 1992, pp. 17-22. Sobre la economía chilena ver, Carmen Cariola Sutter, Osvaldo Sunkel, *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*, España, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982.

según Covarrubias se pensaba en Chile no tardarían en llegar a sus puertos y, con ellas, la competencia de artefactos japoneses con los similares, europeos o norteamericanos, que los tornarían más accesibles³², lo cual no sucedió en esa época.

Mariscal en repuesta, se dio por enterado³³, pero no externó observación alguna, no porque no fuera una noticia importante, sino porque él era partidario de la discreción, y aconsejó a los representantes mexicanos en el exterior no hablar de los intereses mexicanos por ese medio, ni mostrar sus opiniones abiertamente³⁴, el laconismo fue una de las características de la correspondencia del ministro de Relaciones Exteriores de México, Ignacio Mariscal³⁵.

Al año siguiente, Covarrubias volvió a escena con los asuntos políticos de Chile, pero esta vez incluyó la visión que se tenía del gobierno de Porfirio Díaz. Con motivo de las elecciones presidenciales de Chile, Covarrubias informó que con frecuencia se citaba el nombre del general Díaz en la prensa y en las conversaciones y se *...veía en él un modelo eterno de gobernante democrático, y la aspiración de todo patriota chileno es tener un jefe supremo que lo imite...*³⁶

La nota elogia a la administración porfirista, sin embargo, no debió ser del todo real, porque en el sistema parlamentario el presidente no tiene mayor autoridad y

³² AHGE-SRE, M. Covarrubias a Ignacio Mariscal, Exp. 15-15-13, Santiago, 19 de octubre de 1905, f. I.

³³ AHGE-SRE, Ignacio Mariscal a M. Covarrubias, Exp. 15-15-13, México, 14 de diciembre de 1905, f. I.

³⁴ AHGE-SRE, Circular, Ignacio Mariscal, Exp. 18-28-74, México, 19 de mayo de 1909, f. I.

³⁵ Agustín Sánchez Andrés, Rosario Rodríguez Díaz, Fernando Alanís Enciso, Enrique Camacho Navarro (coros.), *Artífices y operadores de la Diplomacia Mexicana Siglos XIX y XX*, Porrúa, UMSNH, CSL, CCyDEL, UNAM, 2004, pp. 111-132.

³⁶ HGE-SRE, M. Covarrubias a Ignacio Mariscal, Exp. 11-9-29, Santiago de Chile, 24 de mayo de 1906, f. I.

la dictadura que ejercía Díaz no era un secreto. A partir de ese momento y hasta 1910 el jefe del ejecutivo chileno fue Pedro Montt³⁷, mientras Díaz se seguía reeligiendo, al respecto el eslabón chileno con México manifestó que desde 1903 el círculo “Nacional Porfirista” hacia propaganda a la candidatura que ya estaba designada por la conciencia nacional para 1904, tratándose solamente de requisitos para la legalidad³⁸. Marcial no vio entre las ramas porque le reprodujo a Montt la versión oficial que se tenía en México: no había en todo el país un hombre capaz de llevar las riendas del poder, conocedor el pueblo de ello, por convicción exigía la permanencia de Díaz en él, éste mismo le había manifestado que intentó en varias ocasiones dejar el mando, pero que no le había sido posible porque los mexicanos rechazaban las candidaturas que él había designado para que le precedieran, lo cual significaba que los ciudadanos se encontraban contentos con su gobierno, a opinión de Marcial “...por la paz, estabilidad, progreso y un alto crédito reconocido por las naciones más adelantadas de ambos mundos”⁴⁰.

Tal visión no se modificó cuando en la Convención Nacional Liberal los asistentes –Marcial entre ellos- se estremecieron con el discurso de Francisco Bulnes, quien de entrada proclamó la reelección de Díaz, pero expuso sus dudas acerca de un porvenir venturoso si el país no comenzaba a organizar sus partidos político antes del desaparecimiento del actual gobernante, en el fondo su objetivo era la postulación de otros candidatos, en parte, por la avanzada edad del presidente. Joaquín D. Casasús, diplomático mexicano y miembro del grupo de los científicos,

³⁷ HGE-SRE, Francisco L. de la Barra a Ignacio Mariscal, Exp. 11-9-118, Santiago, 20 de octubre de 1906, f. I. El presidente Montt, no era ajeno a la situación política de México, ya que en 1892, fue designado como ministro plenipotenciario de Chile en Estados Unidos, allí conoció a Matías Romero, su símil mexicano en Washington e intercambiaron impresiones sobre la situación de sus respectivas naciones; lo que durante el gobierno de Montt le sirvió para continuar con los vínculos cordiales.

³⁸ ARNAD, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 28 de febrero de 1903, f. I.

⁴⁰ ARNAD, *Ibid.*, 23 de junio de 1903, f. III.

intentando desvanecerle la impresión, entre otras cosas le comentó a Marcial, que el grupo de los científicos del que él formaba parte, infructuosamente había intentado en varias ocasiones convencer a Díaz para que dejara el poder, no obstante, ante el apoyo que tenía en las masas y en el extranjero se habían resignado a seguir bajo su mando, temerosos del futuro, tal vez incierto, que se avecinaba. En su informe, Marcial manifestó no haber creído en su totalidad las palabras de Casasús y siguió con su discurso laudatorio a la administración por la adquisición del Ferrocarril Nacional y la creación de industria en el norte del país⁴¹.

La reelección de Díaz en 1910 fue dada a conocer por Suárez sin mayor comentario, salvo la cautela con que se hizo la ceremonia ante el estado de revuelta que tenía lugar en el norte del país y el temor de que se expandiera a la capital⁴². Más tarde informó que el gobierno creía fácil sofocar la revuelta, no obstante, la insurrección creció y creció hasta lograr la destitución del mandatario. Mientras intentaron cerrar un negocio de venta de cartuchos a Díaz.

En 1909, aún no se divisaba el final del túnel de los conflictos de baja intensidad en que se encontraban enfrascadas Chile y Perú, rispidez que –según el ministro mexicano- fue evidenciada con pretextos menores⁴³, como fue el caso del robo del escudo de Chile en el Callao. Frente al cual, a decir de la lente mexicana, Santiago conservó una actitud tranquila, contraria a la peruana, quien por medio de la prensa solicitó al gobierno chileno el retiro de su representante, al considerar que dicho

⁴¹ ARNAD, *Ibid.*, 30 de junio de 1903, ff. II-V.

⁴² ARNAD, Eduardo Suárez Mújica al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, *Ibid.*, 8 de diciembre de 1910, ff. I-II.

⁴³ En 1883 Perú cedió a Chile la provincia de Tarapacá y entregó por diez años la administración de Tacna y Arica, plazo después del cual se debía decidir la soberanía de ambas provincias. No obstante, Chile hizo caso omiso y al no cumplirse con el tratado la controversia continuó entre ambos países. Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Imprenta del Progreso, 8 Vol., Valparaíso, 1892.

cónsul había cometido el delito. Balmaceda contestó que no aceptaba el cargo hecho sin pruebas suficientes al cónsul en el Callao y que nada podía hacer, ni decir sin antes oír al propio Paul Vergara, a quien pediría informes por telegrama⁴⁴.

Béistegui hizo notar a Mariscal que Perú era el más beligerante en sus comentarios sobre Chile, pero que a la mera hora se desdecía, porque primero había mandado publicar en el *Mercurio* la solicitud de destitución del cónsul chileno y después:

...arrepentido a última hora el Departamento, le mandó suplicar al director del diario que suspendiera la publicación; pero este contestó que

era desgraciadamente tarde y ya estaba impreso el periódico. Con toda discreción he tratado de procurarme datos sobre este nuevo incidente y sobre las consecuencias que pueda tener sobre las relaciones entre Chile y el Perú⁴⁵.

Béistegui se entrevistó con el ministro argentino y llegaron a la conclusión de que, la postura del mandatario peruano hacia más complicado un acuerdo entre los dos países para solucionar la cuestión de Tacna y Arica. De igual manera, comunicó que en el ministerio chileno existía la opinión, errónea a su juicio, de que la actitud del Perú obedecía a que contaba con cierto apoyo de los Estados Unidos. Pese a su opinión, lo cierto era que la Casa Blanca quería evitar un desequilibrio de poder en Sudamérica y la solución era apoyar al más débil, a pesar de los esfuerzos chilenos por mantener la unilateralidad del conflicto con Lima, que contribuyó a complicar las ya tensas relaciones entre Chile y Estados Unidos⁴⁶.

⁴⁴ AHGE-SRE, Béistegui al Secretario de Relaciones Exteriores de México, Exp. 15-23-17, Santiago, 20 de abril de 1909, ff I-II.

⁴⁵ AHGE-SRE, Ibid, f. III.

⁴⁶ Sobre las relaciones chileno-estadounidenses ver, Gonzalo Vial, Historia de Chile, Santiago de Chile, Editorial Santillana, Vol. II, 1983. Cristián Guerrero Yoacham, "Chile y Estados Unidos: Relaciones y problemas, 1812-1916," en Sánchez y Pereira (Eds.), 150 años de

Sobre Chile, Miguel de Béistegui vaticinó:

En todo caso, mientras no se llegue a un acuerdo Chile seguirá en posesión efectiva del territorio en litigio y probablemente aprovechando todas las ocasiones que le permitan afirmar su gobierno, como es la visita que acaba de hacer a Arica el presidente de Chile en dos acorazados de la escuadra⁴⁷.

El mexicano estaba atento al desenvolvimiento de los acontecimientos, y preguntando aquí y allá, trató de armar el rompecabezas de la política exterior chilena y peruana. Elocuente a ello, al mes siguiente comunicó que el incidente en el Callao se había solucionado felizmente, con la destitución del cónsul chileno por mutuo acuerdo y sin cargo alguno por el robo, sobre lo cual opinó: “es muy feliz este arreglo para las relaciones de los dos países, pero no puede uno dejar de pensar que todas estas negociaciones se podían haber hecho verbalmente y sin indiscreciones que tanto han irritado a la opinión pública”⁴⁸.

Aquí salta a la vista la inclinación de Béistegui por el Palacio de la Moneda al criticar el proceder que a la fecha caracteriza a Perú, a la vez que le auguró un mejor futuro al diferendo por Tacna y Arica –mismo que se solucionó hasta 1929: Tacna peruana y Arica chilena-. Casos que de acuerdo con sus observaciones contaron con la oferta de mediación de Argentina, Brasil y los Estados Unidos, como pareció serlo.

la política exterior chilena, Santiago, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, 1977. Heraldo Muñoz, Estados Unidos y Chile: intereses, imágenes y proceso de una relación bilateral conflictiva, Documentos de Trabajo, CERC, 1985.

⁴⁷ AHGE-SRE, Béistegui Ministro de México en Santiago de Chile al Secretario de Relaciones Exteriores de México, Exp. 15-23-17, Santiago, 20 de abril de 1909, f. IV.

⁴⁸ AHGE-SRE, Béistegui al Secretario de Relaciones Exteriores de México, Exp. 15-23-17, Santiago, 3 de mayo de 1909, f. II.

El mexicano volvió a sacar a colación el temor chileno por el apoyo que se pensaba Perú estaba recibiendo de Estados Unidos –que de hecho así parece haber sido-, en parte a causa de los cuantiosos intereses que grandes financieros como Mr. Morgan tenían en Perú. Béistegui insistió en que ello era poco probable porque no estaba lejano el día en que el capital americano se invirtiera igualmente en Chile; y para fundamentar sus ideas señaló que en esos momentos se encontraban en Santiago los representantes de un poderoso sindicato que iban a estudiar entre otros casos, la cuestión del ferrocarril longitudinal⁴⁹.

Otro de los puntos exhaustivamente abordados en la agenda bilateral fueron las mutuas y ceremoniosas invitaciones que se hicieron para conmemorar el primer centenario de independencia que tuvo fecha en el mismo mes. Las descripciones de estos actos dio lugar a una impresionante cantidad de correspondencia y ambos gobiernos se congratularon por la asistencia del otro⁵⁰.

Por una parte, el gobierno chileno quería alejar la influencia política del Departamento de Estado en sus asuntos con Perú, lo que creó una relación conflictiva de baja intensidad, y, por el otro lado, quería abrir el mercado estadounidense a sus productos mineros y al salitre. Esa actitud de doble cara quedó de manifiesto en la mediación del ABC, que, paradójicamente, Chile quería convertir en un dique que contuviera la creciente influencia de Estados Unidos en América Latina, a la vez que, un mecanismo para acercarse a la Casa Blanca y mantenerla como aliada, con fines políticos y económicos⁵¹.

Los avatares que en esta década enfrentaron México y Chile fueron observados mutuamente, el interés que la una mostró sobre la otra fue significativo, movido en el fondo por la necesidad de los tiempos al ser lazo de unión el factor que precisamente

⁴⁹ AHGE-SRE, *Ibid.*, f. III.

⁵⁰ ARNAD, Fondo Ministerio de RR. EE, Vols. 1034, 1526, 1544 y 1546.

⁵¹ Sol Serrano (Comp. e introducción), *La diplomacia*, op. cit., p. 25.

las separaba: la abismal distancia y la ausencia de intereses económicos que requirió de la ayuda de pinceladas políticas.

Comercio: un intento fallido por establecer una línea de vapores entre Chile y México

Los esfuerzos por entablar nexos económicos entre estas dos naciones datan casi desde la independencia, cuando México implementó una política exterior encaminada a formar un “pacto familiar” tendiente a velar por la soberanía frente a España, pero fueron limitados por la distancia, barreras naturales y falta de medios de transporte. Además de la discordancia en los intereses. No obstante, desde que en 1833 Juan de Dios Cañedo propuso al gobierno chileno establecer de común acuerdo medios de comunicación marítima directos a lo largo del Pacífico, entre México y Sudamérica; tal proyecto se convirtió en piedra de toque, aunque ocasional, de la agenda bilateral mexicano-chilena⁵².

Sobre todo en momentos coyunturales como el presente, delineado por dos elementos significativos: el cambio de siglo en 1900 y la modificación de las posibilidades para los productos mexicanos –tropicales- en Estados Unidos, agravado este último por la depresión de la plata que afectó seriamente la economía mexicana, cuya confluencia propició un caldo de cultivo para retomar con aparente fortaleza el proyecto antes referido.

En esta oportunidad el gobierno chileno tomó la iniciativa, acorde a ello, la misión encomendada a sus representantes en México fue la firma de un tratado comercial entre ambas naciones; una mirada más fina bastó para concluir que firmar un tratado comercial recíproco con México no era conveniente, porque éste había generalizado la cláusula de la nación más favorecida, entonces, las concesiones que se le hicieran a Chile estaba México obligado a generalizarlas. Además, sería sumamente difícil la

⁵² María Cecilia Zuleta, *Los extremos de Hispanoamérica. Relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2008, p. 35.

adopción por ese país del régimen de excepción que Chile mantenía con las naciones latinoamericanas⁵³; puesto que Estados Unidos desde hacia tiempo intentaba firmar un tratado comercial recíproco con México, pero debido a las desventajas ofrecidas el gobierno porfirista, pese a la marcada influencia norteamericana, de manera cautelosa se había negado a tal oferta; y no se veían indicios de que con Chile sí se accediera⁵⁴.

Marcial agregó, identificados los escollos para un acuerdo comercial convenientemente:

...hubo esta legación de fijarse en otros medios, que coincidiendo con las prácticas de este gobierno en materia comercial, hicieran fácil el deseado convencimiento...celebrar inmediato arreglo comercial con este gobierno sobre bases siguiente: compromiso de ambos gobiernos de destinar una suma anual para subvencionar compañía de vapores que ofrezca comunicaciones más directas y frecuentes entre los dos países y mayor tarifa de rebaja a artículos chilenos y mejicanos⁵⁵.

Una vez aprobada la propuesta de subvención de Marcial en el Palacio de la Moneda, se procedió a iniciar los sondeos en México. Emilio Bello no perdió la oportunidad de abordar el tema con Díaz y José Yves Limantour⁵⁶; pero se dio de manera oficial cuando en noviembre de 1902 el encargado de negocios de Santiago en el Distrito Federal, Marcial A. Martínez, informó a Ignacio Mariscal estar instruido por su gobierno para después de clausuradas las cesiones de la Segunda Conferencia

⁵³ ARNAD, Marcial A. Martínez a Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 24 de mayo de 1902, f. II.

⁵⁴ Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AMRREE de CHILE), Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, F. histórico, Vol. 294a, México, 15 de febrero de 1903, ff. III-V.

⁵⁵ AMRREE de CHILE, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, F. Histórico, Vol. 294a, México, 15 de febrero de 1903, f. VII.

⁵⁶ AMRREE de CHILE Ibid., Vol. 289 D, México, 29 de octubre de 1901.

Internacional Americana, iniciar verbalmente en México gestiones encaminadas a buscar y sentar las bases de un acuerdo comercial⁵⁷, en razón de consolidar los acuerdos de la antigua y cordial amistad, que a la vez, dieran por resultado un acercamiento provechoso para el desarrollo de los intereses materiales de las dos naciones⁵⁸.

Sin mencionar los inconvenientes que identificó Marcial para firmar un tratado comercial, el chileno señaló a Díaz que la falta de vías de comunicación hacían más viable primero centrarse en solucionar lo del transporte, para lo cual propuso por escrito el establecimiento de comunicaciones marítimas directas y regulares en los puertos chilenos y los mexicanos del Océano Pacífico, mediante la celebración entre ambos gobiernos de ...un convenio preliminar comprometiéndose a sufragar anualmente, en forma proporcional y equitativa a la compañía chilena que hace la navegación del pacífico...⁵⁹.

A simple vista parece una oferta tentadora por la reciprocidad que ofrece, pero conveniente es mencionar que según Marcial lo explicó, en esa oportunidad, al ministro del Ministerio de Relaciones Exteriores de Santiago, la subvención no sería equitativa ni tan recíproco el intercambio comercial. Respecto al subsidio indicó:

como V.S. verá, tuve cuidado de decir en ella –misiva a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México que Marcial entregó a Mariscal- que

⁵⁷ En 1831 México firmó con Chile un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, mejor conocido como tratado Campino-Ramos Arizpe, cuyo fondo fue la unión mercantil, diplomática y defensiva, pero pronto perdió importancia para Chile, al darse cuenta que no era un momento adecuado para cobrar protagonismo en la región y en consecuencia, en 1843 el tratado quedó cancelado. “Tratado de amistad, comercio y navegación entre Chile y México, 7 de marzo de 1831”, en María Eugenia de Roux (Coord. Y estudio introductorio) y Roberto Marín (Comp.), *El Reconocimiento de la Independencia de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995, pp. 752-756.

⁵⁸ AHGE-SRE, Marcial A. Martínez a Ignacio Mariscal, Exp. 42-2-42, México, 29 de noviembre de 1902, f. I.

⁵⁹ AHGE-SRE, *Ibid.*, f. II.

la proyectada subvención anual á la compañía chilena de vapores se fijaría oportunamente de común acuerdo, dividiéndose proporcionalmente la carga ambos gobiernos en forma equitativa, ya que aún en el caso difícil de llegar a establecer compensaciones exactas en los artículos de reciproca compensación para los cuales cada país pedirá rebaja de flete, es evidente que a México le corresponderá pagar una subvención mayor...⁶⁰

La cita claramente evidencia el doble discurso que los diplomáticos chilenos manejaron frente al régimen porfirista. Mientras hablaban de reciprocidad, el proteccionismo a la industria chilena figuró en primer término con el cierre a las manufacturas mexicanas y puertas abiertas únicamente a materias primas que no existieran en el mercado, tales como los azúcares no refinados, el cacao en rama o en grano, el café, la fibra de henequén y del ixtle, la hilaza de algodón, cierta madera fina para ebanistas, el tabaco, la vainilla y la raíz de zacatón⁶¹. Política económica contrapuesta a los intereses mexicanos, de los cuales el vocero chileno tenía pleno conocimiento, por la constante comunicación con Limantour y porque se mantuvo al tanto de la política económica mexicana, en ese sentido, se dijo conocedor de que México acariciaba la esperanza de encontrarle mercado a su excedente industrial y agrícola en Centro y Sudamérica. Situación que le dio elementos para aconsejar a sus superiores continuar con los arreglos comerciales con nuestro país⁶².

⁶⁰ AMRREE de CHILE, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, F. Histórico, Vol. 294a, México, 15 de febrero de 1903, f. XX.

⁶¹ AMRREE de CHILE, *Ibid.*, f. XV.

⁶² AMRREE de CHILE, *Ibid.*, f. XVIII. En la misma oportunidad Marcial envió a su gobierno artículos de *El Imparcial* en los que se daba a conocer la iniciativa del Ministro de Hacienda para impulsar la exportación del algodón manufacturado, se consideró que los únicos mercados posibles para las manufacturas mexicanas se encontraban en Centro y en Sudamérica. ARNAD, Marcial Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 24 de mayo de 1902, f. I.

La proposición que vía Marcial A. Martínez llegó a la Secretaría de Relaciones Exteriores no fue discordante a simple vista con los intereses mexicanos, al converger con los objetivos de abrir espacio a los productos mexicanos –como el henequén- en Chile, evitar la paralización del puerto Salina Cruz y del Ferrocarril de Tehuantepec⁶³, diversificar los vínculos políticos y acercarse a Europa aprovechando los lazos de esas naciones⁶⁴. A partir de ese momento, la cooperación entre ambas administraciones para acercar fronteras fue una realidad inexorable. Mientras Gamboa intentaba hacer lo propio en Santiago, la Sociedad Agrícola Mexicana y la Secretaría de Hacienda unieron fuerzas para gestionar el apoyo del ejecutivo en el acuerdo comercial y el proyecto de vías de comunicación marítima con las repúblicas centro y sudamericanas que tenían puertos en el Pacífico, sin embargo, las cosas no eran tan sencillas, había un largo camino por delante. El primer paso ya estaba dado, el segundo consistió en conocer de manera preliminar el mercado que se intentaba conquistar antes de llegar a un acuerdo definitivo. El conducto más viable fue el encargado de negocios chileno, con ese objetivo, la Sociedad Agrícola Mexicana le solicitó toda clase de datos económicos sobre el país que representaba y las posibilidades que encontrarían los productos mexicanos allí. A la vez que, le anunció que la comisión para hacer el estudio definitivo saldría en cuatro meses⁶⁵.

Marcial, quien se apresuró a dar las buenas noticias a sus superiores fue instruido para cooperar de la mejor manera con la iniciativa mexicana y mantuvo informado

⁶³ Ángel Domínguez, *Relaciones comerciales entre las repúblicas latino-americanas, México y Chile: Conferencias leídas en las sesiones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas*, México, José M. Mollado, 1899.

⁶⁴ AHGE-SRE, Ignacio Mariscal a Marcial A. Martínez, Exp. 42-2-42, México, 1 diciembre de 1902, I f. El canciller mexicano se dio a la tarea de enviar la propuesta ya mencionada a la Secretaría de Comunicaciones y de Hacienda para que la estudiaran. Seguramente José Yves Limantour se sintió complacido porque él era el principal impulsor de abrir mercado a productos mexicanos en esa parte del continente.

⁶⁵ ARNAD, Jesús de Ycaza a Marcial a Martínez, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 2 de junio de 1902, ff I-II.

a su gobierno de los movimientos de ésta y del estado del mercado mexicano, a su decir favorable para los productos chilenos. A su vista no escapó la problemática que nuestro país estaba enfrentando por la depresión de la plata, cuya solución, según Marcial estaba en fomentar la producción agrícola a fin de restablecer el equilibrio económico⁶⁶. En su respuesta a Ycaza lo congratuló por la conexión entre los ferrocarriles del país y la terminación de los puertos del Pacífico, que significaban condiciones idóneas para el comercio. Al no contar con datos específicos como los solicitados le envió una publicación oficial sobre la vida económica de su país: *Estadística Comercial de la República de Chile*, correspondiente al año de 1900⁶⁷.

El chileno informó a su gobierno que la Comisión Técnica de Comercio estaba integrada por Adolfo Christlieb, León Signoret y José Manuel Muñoz quienes viajarían a Centro y Sudamérica con muestras de productos mexicanos. Fuera de su misión de propaganda llevan la de estudiar prácticamente bajo el punto de vista comercial a todos los países de dichas regiones, en todos lo que tiende a establecer cálculos seguros para determinar transacciones comerciales con los expresados países. Consideró que en esos tiempos la acción de los gobiernos debía limitarse a marcar rumbos, encausando el comercio hacia los mercados que indicaran los agentes comerciales y dejarle libre el camino a la iniciativa privada, que por lo general se mostraba tan floja y desidiosa⁶⁸. Situación que de acuerdo a su testimonio, era aplaudida por la prensa y la opinión pública mexicana.

⁶⁶ ARNAD, Informe de Marcial A. Martínez a Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 12 de agosto de 1902, ff. I-VII. ARNAD, Informe de Marcial A. Martínez a Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 6 de septiembre de 1902, ff. I-II.

⁶⁷ ARNAD, Marcial A. Martínez a Jesús de Ycaza, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 2 de junio de 1902, ff. I-II.

⁶⁸ ARNAD, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 14 de septiembre de 1902, ff. I-III.

Por su parte, el chileno entusiasmado con los buenos resultados que daría la medida mexicana, manifestó hacer lo propio al ponerse en contacto con importadores de vinos e instó a su gobierno a que siguiera el ejemplo de Díaz e iniciara una propaganda en México de los productos chilenos, acompañada de una comisión con iguales objetivos, pues sólo de esa manera se conseguiría el anhelado intercambio comercial y el acercamiento de fronteras⁶⁹.

Esto estaba sucediendo en México, mientras que en Santiago, José Francisco Gamboa señaló haber encontrado algunas dificultades, al principio, para su misión de entrar en pactos comerciales, de falta de atención en la Moneda por encontrarse completamente abocados en arreglos limítrofes con Argentina. Pero que los tres meses anteriores en Santiago los había empleado en estudiar y meditar acerca de ese intercambio; al respecto vaticinó un futuro prometedor en razón de que esa nación exportaba guano y salitre⁷⁰ en sacos; y era en esa coyuntura en la que –según él– México podría entrar al mercado chileno como proveedor de envases –sacos, costales- derivados del henequén, de la siguiente manera lo expresó Gamboa:

...resulta trascendental el dato para el efecto de dejar establecido que es Chile país necesitado de cantidades considerables de sacos para empaquetar. Ello es natural, atentas las grandes cantidades de Guano y Salitre –que exporta...pensé en la posibilidad de que sea negocio remunerador para nuestros productos de henequén vender su fibra en los mercados chilenos⁷¹.

⁶⁹ ARNAD, *Ibid.*, 16 de diciembre de 1902, ff. I-II.

⁷⁰ Tras el triunfo en la Guerra del Pacífico, Chile apareció como un país signado por el triunfalismo y acarició pretensiones hegemónicas, basadas en el potencial económico del salitre y algunos otros productos que proyectó colocar en el mundo entero, principalmente en Estados Unidos, Europa y Japón. Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana Chilena, 2001, pp. 23-32.

⁷¹ AHGE-SRE, José María Gamboa a Ignacio Mariscal, L-E- 411, Lima, 15 de diciembre de 1902, ff. VI-VII. Las exportaciones de salitre chileno, pasaron de un millón de toneladas en 1890, a casi tres millones en 1913. Circunstancia que contribuyó notablemente en la economía

Gamboa, entusiasmado con la oportunidad que de acuerdo a sus indagaciones el mercado chileno ofrecía al henequén solicitó a su canciller información sobre la producción, valor y beneficios de dicho producto para darla a conocer a los comerciantes y determinar la manera en que más conviniera a México vender el henequén en "...fibra preparada o arpillera hebra, que venderlo en bulto"⁷². A la vez que, propuso que en aras de una reciprocidad, México, podía comprar vinos a Chile⁷³. Esto mientras se encontraba en contacto con el encargado de negocios chileno en México para coordinar esfuerzos en la misma dirección: vía marítima y comercio⁷⁴. Cada cual presionaba a su gobierno según las necesidades, proponiendo medidas para preparar oportuna y conveniente mente el terreno para el desarrollo de las relaciones comerciales, por ejemplo, ambos insistían en lo seguro del negocio, por su parte Marcial no dejaba de sugerir la creación de consulados en los puertos importantes de México, así como la propaganda a los productos chilenos⁷⁵.

A pesar de la plasticidad con que hablaba a favor de la nación mexicana, por el progreso alcanzado durante el porfiriato y, de los titánicos esfuerzos de la administración para concluir las principales obras ferrocarrileras y portuarias como signo de interés en el mercado chileno, no escapó de la lente de Marcial la situación económica en que se encontraba nuestro país, prácticamente en manos de la inversión extranjera –estadounidense- lo cual consideró un factor que restaba credibilidad a la

y en los planes hegemónicos del Estado y la elite chilena, no obstante la inestabilidad de dicho producto en el mercado, en la segunda década del siglo XX puso en tela de juicio los planes. Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, Historia del, op. cit., pp. 23-25 y32-40.

⁷² AHGE-SRE, Ibid, f. VII.

⁷³ Idem.

⁷⁴ ARNAD, Ibid., 22 de marzo de 1903, ff. I-III.

⁷⁵ ARNAD, Ibid., 29 de enero de 1903, f. I.

imagen que se tenía de México⁷⁶. En fin, era el momento estelar de Marcial y supo aprovecharlo. En el informe de 1903 señaló:

...he procurado interpretar fiel mente la voluntad del gobierno dedicando mi atención a la cumplida prosecución de las gestiones relativas a este negocio y al cumplido estudio de los factores estadísticos, comerciales, económicos y políticos que en ambos países pueden favorecer la celebración del proyectado convenio –comercial y de subvención a la línea marítima-, a la vez que he observado con solícita atención los importantes pasos y trabajos que el ilustrado gobierno del General Don Porfirio Díaz ha practicado para determinar y facilitar en lo posibles las corrientes comerciales entre los mercados mexicanos y los de los países centro y sud-americanos ribereños del Pacífico... He contemplado las excelentes disposiciones de este gobierno para llegar cuanto antes a un advenimiento satisfactorio... -que- ofrecerá a ciertos artículos chilenos un consumo mucho mayor que el que pueden ofrecer las cinco Repúblicas centro-americanas... como el vino por ejemplo, esta llamado a ser allí y en todo el continente americano victoriosa competencia a los productos similares europeos⁷⁷.

El encargado de negocios asienta la idea de que todo marchaba bien e incluso señala que el gobierno mexicano había aceptado la subvención conjunta a la compañía Sudamericana de Vapores, todo lo cual dependía del informe que diera la Comisión Comercial, por ello, empezó a mostrar inquietud por conocer los resultados que ya se estaban demorando, situación que coincidió con un viaje de Limantour a Estados Unidos para ver lo de la crisis monetaria de México y la relación entre el oro y la plata, que aunque reconoció que era algo fundamental para nuestro país, la ausencia de quien consideró “hábil ministro” le inquietaba, al verlo como el más interesado en el proyecto con Chile⁷⁸.

⁷⁶ ARNAD, Informe Ibid., 30 de enero de 1903, ff. I-V.

⁷⁷ ARNAD, Informe Ibid., 25 de marzo de 1903, ff. III, IV y V.

⁷⁸ ARNAD, Informe Ibid., 28 de abril de 1903, f. I.

Durante la espera, Marcial empezó a dudar de la eficacia de la red de comunicaciones en México, pues a pesar de los esfuerzos de Díaz para concluir las obras del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz y la vinculación de éstos con toda la República "...considero que ha dominado en este gobierno un espíritu demasiado optimista acerca de la inmediata practicabilidad de la ruta de Tehuantepec"⁷⁹. Porque meses atrás Limantour le había comentado que el empalme entre los ferrocarriles y puertos estaba listo para dar inicio al comercio, no obstante, le habían llegado rumores de que las obras estaban aun atrasadas; frente a lo cual ofreció investigar para no exponer a sus conciudadanos a pérdidas económicas.

Las quejas sobre México continuaron, ahora fue con respecto a la prensa, en donde consideró se estaba dando una mala imagen de su país en órganos que antes lo aplaudían, lo cual había coincidido con la entrevista del presidente mexicano con el secretario de Estado norteamericano, lo cual cambió con la intervención de Mariscal⁸⁰.

Las observaciones favorables a México regresaron cuando por medio de la prensa mexicana se enteró de que la comisión había considerado viable el comercio con su país, "otro indicio del buen rumbo que siguen dichas gestiones, es que uno de los miembros de la Comisión Comercial que hace poco visitó a los países suda-americanos, ha declarado que en ninguno de los países vio la Comisión mayor interés que en Chile por los estudios y gestiones que lleva ella encargada de practicar"⁸¹. Por otro lado, mencionó que el subsecretario de Relaciones Exteriores, José Algara, le manifestó que en breve se le daría a conocer oficialmente el informe de la Comisión, que por los términos en los que lo expresó él lo calificó favorable.

En esta dirección, adecuado es preguntarse ¿qué tan acertada era su percepción? porque el encargado de negocios mexicano en Santiago, Manuel Barreiro, identificó

⁷⁹ ARNAD, *Ibid.*, 9 de mayo de 1903, f. II.

⁸⁰ ARNAD, *Ibid.*, 18 de mayo de 1903, IV ff.

⁸¹ ARNAD, *Informe Ibid.*, 2 de julio de 1903, f. I.

tres serios obstáculos a vencer para efectuar el deseado comercio con Chile: la monopolización del transporte, las elevadas tarifas y el lastre económico que significaba la subvención de una vía marítima. El primero era que, a pesar de existir cuatro líneas principales que hacían el servicio entre Chile y Estados Unidos: Cia. Sud-America de Valparaíso, la Rocilic Steam Navigation Co., Kosmos, y la Pacific Mail, la ruta México-Sudamérica era monopolizada por la línea alemana, Kosmos⁸². La segunda barrera –a decir del mexicano-, se deriva de las elevadas tarifas para los productos que significó la falta de alternativas para el transporte y la irregularidad de éste, entonces, en esas condiciones el comercio no era conveniente para México⁸³ porque no se generarían las ganancias esperadas.

En esta dirección, Barreiro planteó que la única manera de continuar con los planes comerciales era mediante la creación de una compañía de vapores o por lo menos buques de vela⁸⁴. Nótese que el encargado de negocios mexicano no apoyó la propuesta de Marcial de hacer el transporte por medio de la compañía chilena, sino de crear una nueva, tal vez, en ello influyó un incidente que se registró entre ésta y el gobierno mexicano que puso fin a la subvención que éste daba aquélla⁸⁵.

⁸² AHGE-SRE, Manuel Barreiro a Ignacio Mariscal, Exp. 42-2-42, Santiago, 17 de enero de 1904, ff III y XVIII.

⁸³ La línea Alemana “Kosmos” originaria de Hamburgo, seguía una ruta que iniciaba en el Estrecho de Magallanes y pasaba por Coronel, Valparaíso, Coquimbo, Iquique, Callao, Guayaquil, algunos puertos de Centro América, San Benito, Tonalá, rara vez Salina Cruz, Manzanillo, Acapulco hasta llegar a San Francisco, California. Pero no era un servicio regular ni conveniente para los productos mexicanos por sus altas tarifas, en parte derivadas de la falta de carga en los puntos intermedios. AHGE-SRE, *Ibid.*, f V.

⁸⁴ AHGE-SRE, *Ibid.*, f XVIII.

⁸⁵ Al parecer el fin de la subvención de \$ 25.000 del gobierno mexicano a la Pacific Steam Navigation Co. Y la compañía Sud-american, obedeció al incumplimiento de ésta en el recorrido periódico de los puertos mexicanos del Pacífico y el traslado de la correspondencia. Así como a la falta de una red de comunicaciones eficaz en México que igualmente argumento la compañía. ARNAD, Informe de Marcial A. Martínez al Ministro de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE, Vol. 1034, México, 1º de octubre de 1902, ff. I-II.

En su momento, Marcial preocupado por tal realidad informó a su gobierno:

Hubo un incidente entre México y la compañía chilena de navegación e inglesa cuyos vapores recalaban en los puertos mexicanos del Pacífico, se le puso término a la pequeña subvención que este gobierno daba a dichas compañías unidas, suspendiendo ésta sus viajes...tal vez por la protección de la marina mexicana en el pacífico, lo cual desmintieron Mariscal y Limantour, les expuse que temía que el incidente entorpeciera los esfuerzos mutuos por afianzar y extender los lazos comerciales. Limantour dijo que no era verdad que en el pacífico tendría lugar una compañía naviera con bandera mexicana...⁸⁶

Pese a que se haya desmentido el rumor de la creación de una compañía naviera con bandera mexicana, es importante poner de relieve que Barreiro la retoma y no hace alusión a la compañía chilena-inglesa, tal vez, entendió que querían que México pagara más y por ello Barreiro pensó en la creación de una compañía, pero no subvencionada por el gobierno.

En tercer y último lugar, Barreiro no estaba de acuerdo con la subvención y sugirió:

...por estas consideraciones y con la mira, sin duda, de reducir las tarifas, los gobiernos se preocupan de subvencionar a las compañías..., pero a mi modo de ver esta situación es de todo punto artificial y el sacrificio de los gobiernos se resuelve en pura pérdida cuando no se impulsa por otros medios el intercambio comercial que es por sí sólo el factor único que puede mantener el interés de las compañías por una parte y el interés del comercio por otra.

⁸⁶ AMRREE de CHILE, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, F. Histórico, Vol. 294a, México, 15 de febrero de 1903, ff. XIX-XX.

No es, pues, la vía de las subvenciones la que da los mejores resultados según la práctica ha venido demostrando, y como las condiciones agrícolas, industriales y ferrocarrileras de México han variado notablemente en estos últimos años –por lo cual podría asegurarse una carga de mercancías...⁸⁷

El objetivo era conseguir que el comercio se sostuviera por sí mismo, para evitar pérdidas al erario público mexicano y la solución –a decir de Barreiro- era asegurarle una carga de ida y otra de retorno a la compañía encargada de hacer la travesía. Porque la falta de mercancías de regreso era lo que encarecía el transporte y causaba déficit a los involucrados. Para Barreiro lo que México necesitaba era contar con un medio de transporte regular y seguro, a la vez que, vender y comprar mercancías a bajo costo que produjera plusvalía.

Las mercancías que él consideró susceptible de intercambio fueron: henequén, tabaco, café, textiles de México a Chile y de éste a aquél –según Martínez-: salitre, vinos, carbón mineral, frutas y legumbres secas y en conserva⁸⁸. El mexicano se atrevió a sugerir a su gobierno que “mediante un estudio detenido y práctico, la República podría contar con un deposito de carbón en una estación Terminal de ferrocarril y abastecer de combustible las industrias mexicanas creadas o por crear”⁸⁹. Lo anterior como efecto del ávido interés en el mercado mexicano de la élite comerciante chilena de carbón, por ejemplo, el gerente de la compañía Schwager, J. M. Serrano Urmeneta⁹⁰, le ofreció de manera gratuita a Barreiro, 20 toneladas de

⁸⁷ AHGE-SRE, Manuel Barreiro a Ignacio Mariscal, Exp. 42-2-42, Santiago, 17 de enero de 1904, f XII.

⁸⁸ AMRREE de CHILE, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, F. Histórico, Vol. 294a, México, 15 de febrero de 1903, ff. IX-XIV.

⁸⁹ AHGE-SRE, Manuel Barreiro a Ignacio Mariscal, op. cit., f XVIII.

⁹⁰ Entre las familias más importantes del sector mercantil y minero del siglo XIX chileno se encuentran los Urmeneta y los Errázuriz. Eduardo Cavieres, “Crecimiento y modernización: la experiencia chilena de los sectores dirigentes, siglos XIX y XX,” en Gladys Lizama Silva (Coord.), *Modernidad y modernización en América Latina: México y Chile, siglos XVIII al XX*, Santiago de Chile, Universidad de Guadalajara / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Segunda Edición, 2002, p. 142.

carbón a fin de que fueran probadas en el Ferrocarril de Tehuantepec, o por si algún particular se interesaba. En este sentido, para el diplomático mexicano lo ideal era que en Salina Cruz se hiciera un depósito de carbón y de ahí se distribuyera a los ferrocarriles, situación que –según él– sería factor de verdadera importancia para el futuro desarrollo industrial de la república y para la economía de las industrias ya establecidas⁹¹.

De igual manera informó Barreiro que, un comerciante de Santiago de nombre León Signoret le había ofrecido comprar 300,000 yardas de tela de algodón si en México se podía fabricar la calidad que él necesitaba⁹². Por su parte, los comerciantes mexicanos estaban igualmente interesados en poder colocar sus productos en el mercado chileno y comprar otros a un precio conveniente.

Barreiro tan comprometido con su misión no pasó por alto los puntos clave de México en la ruta de navegación, por ello, la ruta conveniente para México era Valparaíso-Salina Cruz, porque de esa manera no solamente se propiciarían las condiciones para darle vida al puerto de Salina Cruz, sino que se evitaría que el Ferrocarril de Tehuantepec quedara bloqueado y reducido su servicio sólo a un itinerario local, en parte porque la compañía del Canal y el Ferrocarril de Panamá estaban protegidos por Estados Unidos y le restaban importancia al ferrocarril mexicano, la única solución que vio este diplomático fue crear un mercado en Chile y mover las mercancías por esa vía⁹³.

Entonces, el interés mexicano era más que comercial, pues se trató también de evitar la paralización de la vía transistmica de comunicación más corta que

⁹¹ AHGE-SRE, Manuel Barreiro a Ignacio Mariscal, Exp. 42-2-42, Santiago, 17 de enero de 1904, f XVI. AMRREE de CHILE, Marcial A. Martínez al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, F. Histórico, Vol. 294a, México, 15 de febrero de 1903, f XIII.

⁹² AHGE-SRE, *Ibid.*, f XIV.

⁹³ AHGE-SRE, Manuel Barreiro a Ignacio Mariscal, *op. cit.*, f VIII.

comunicaba al Océano Atlántico con el Pacífico y, en la que los inversionistas cercanos al presidente Díaz abrigaban esperanzas de acumular más fortuna y el mismo Díaz se vanagloriaba de ella, al grado de compararla con el Canal de Suez⁹⁴.

Entre tanto, el gobierno chileno perdía la paciencia y constante mente instruía a su vocero en el Castillo de Chapultepec para que hiciera presión sobre el proyecto de

arreglo comercial y de subvención, éste hacia lo propio, pero el hombre que consideraba clave en el caso se encontraba enfermo:

El señor José Yves Limantour, Secretario de Hacienda, permanece aún alejado de sus labores oficiales, motivo por el cual no me ha sido posible seguir adelante en las negociaciones con el ministro sobre subvención a una compañía de vapores que haga el tráfico entre nuestros puertos y los mexicanos...⁹⁵ me ha parecido oportuno abstenerme de hacerlo con cualquier otro miembro de la administración, mientras ha durado la enfermedad del señor Limantour, ya que es él quien más interés ha mostrado en este negocio, que su incuestionable influencia en el gobierno de este país puede llegar a buen termino"⁹⁶.

La observación de Marcial debió ser aguda porque aunque un poco exagerada, la influencia de Limantour era tal en la toma de decisiones económicas en México⁹⁷. Así, se puede pensar que en Chile se padeció la enfermedad del Ministro de Hacienda

⁹⁴ El Canal de Suez era, desde finales del siglo XIX, el referente obligado como vía de comunicación que acortaba sustancialmente las distancias, pues había sido un rotundo éxito económico para los capitalistas de los países europeos colonialistas, quienes con esta obra incrementaron sus ganancias y el control de las colonias en África y Asia.

⁹⁵ ARNAD, Informe de Marcial A. Martínez op. cit., 13 de febrero de 1905, f. I.

⁹⁶ ARNAD, Ibid., 21 de marzo de 1905, ff. I-V.

⁹⁷ ARNAD, Ibid., 18 de enero de 1903, f. II.

por la postergación de los proyectos, los cuales tuvieron otra esperanza de vida en mayo de 1905, cuando finalmente llegó el momento esperado para la entrevista con el mexicano. De la cual resultó que el gobierno chileno propuso subvencionar a la compañía Sud-Americana de Vapores con 400.000 pesos, de los cuales el 50% sería aportado por Chile, 25% por México y el otro tanto por los países centroamericanos que tuvieran puerto en el pacífico. Limantour señaló que tal propuesta era aceptada por su gobierno, pero que primero había que turnar el asunto a la Secretaría de Comunicación, caso en el que prometió hacer uso de su influencia para un resultado favorable⁹⁸.

Yves se a sinceró al comentar que, la administración porfirista antes de hacer el desembolso de la subvención, debía asegurarse de que el establecimiento de una línea de vapores a lo largo de la costa del Pacífico no perjudicaría el tráfico del ferrocarril de Tehuantepec, lo cual más tarde sería agudizado con la puesta en práctica del canal de Panamá; Marcial lo trató de convencer de que eso no pasaría⁹⁹. Lo cual no sirvió de mucho, porque en México se debía valorar cuidadosamente el caso, ello, nos induce a pensar que fue este un elemento significativo por el cual el interés mexicano en dicho proyecto se fue diluyendo a medida que avanzaba la década.

Sobre la labor oficial de Chile en función al comercio, M. Covarrubias informó a Mariscal que el ministro de Relaciones Exteriores de Santiago había enviado al interior, un comunicado del ministro en Washington sobre los esfuerzos que estaba haciendo la compañía Pacific Mail, por obtener una prórroga sobre las concesiones que tenía en los Puertos del Norte de Panamá, y establecer líneas de vapores entre los puertos chilenos, centroamericanos y mexicanos. De acuerdo con el cual había muy buena disposición por parte de los gobiernos involucrados, sobre todo, por parte del

⁹⁸ ARNAD, Informe Ibid., 16 de mayo de 1905, ff. I-II.

⁹⁹ ARNAD, Ibid., ff. II-VI.

ministro de Hacienda, José Yves Limantour, quien estaba tratando el asunto con la legación de Chile¹⁰⁰.

Casi dos meses más tarde, Covarrubias volvió a insistir con el mismo tema porque los periódicos chilenos seguían reproduciendo la misma nota, pero con mayores detalles en donde el ministro de Relaciones le encargó al del exterior que hiciera lo posible por activar las gestiones encaminadas a establecer una línea de vapores rápida y directa entre los puertos chilenos, los mexicanos y los de Centroamérica del Pacífico, que ofrecieran a los viajeros mayores facilidades y al tráfico internacional tarifa más accesible que los actuales. Pero lo más interesante de la nota es que el ministro de Relaciones Exteriores de Chile -según Covarrubias-:

...insiste ahora en la posibilidad de acortar por la vía del pacífico, la distancia que separa a Chile de la costa oriental de los Estados Unidos y aun de Europa sosteniendo que si se utilizan convenientemente las conexiones con Panamá tan mejoradas recientemente por Estados Unidos, quedarían los Chilenos a 15 días de Nueva York y a 21 de Europa¹⁰¹.

La cita anterior devela el interés de fondo del gobierno chileno por el establecimiento de vías marítimas de transporte con México, mismo que estaba fincado en el deseo de acceder a los mercados estadounidenses y europeos, tomando a México como un eslabón para ello. Por esa razón, se quería establecer una línea de comunicación marítima Valparaíso-Panamá-San Francisco y no Valparaíso-Salina Cruz¹⁰².

¹⁰⁰ AHGE-SRE, M. Covarrubias a Ignacio Mariscal, Exp. 42-2-42, Santiago, 12 de agosto de 1905, f I. Limantour en su afán por mantener la autonomía comercial mexicana frente a Estados Unidos, buscó opciones en otros mercados como los sudamericanos, de hecho a decir de Riguzzi, la toma de decisiones en política exterior mexicana fue Hacienda y no Relaciones Exteriores. Paolo Riguzzi, *¿Reciprocidad*, op. ci., p. 169.

¹⁰¹ AHGE-SRE, M. Covarrubias a Ignacio Mariscal, Exp. 42-2-42, Santiago, 8 de octubre de 1905, f I

¹⁰² María Cecilia Zuleta, *Los extremos de...*, op. cit., p. 109.

Pese a los importantes intereses en juego, el citado proyecto no se llevó a cabo, durante la primera década del siglo XX, porque las condiciones no estaban dadas y pesó más la preocupación mexicana de no restarle interés al ferrocarril de Tehuantepec. Como en otras ocasiones, todo se quedó en planes, en sondeos e investigaciones, pues el tema se abordó como un torbellino al inicio para ir diluyéndose a pasos agigantados a partir de 1905, ya que sólo de manera indirecta y muy esporádica se abordó en la correspondencia chilena¹⁰³. Convirtiéndose éste en otro intento frustrado. Pese a ello, la importancia de la investigación radica en que es un estudio de caso o de coyunturas específicas que, brinda una visión desde ambas ópticas de la relación mexicano-chilena y los objetivos del uno sobre el otro, que aspira a contribuir en la explicación de cómo funcionaba el México porfirista en el diario acontecer en materia de política exterior.

FUENTES

Archivos

Archivo Nacional de la Administración de Chile Siglo XX (ARNAD)

Fondo Ministerio de RR. EE.

ARNAD, Vol. 1526.

ARNAD, Vol. 1034.

ARNAD, Vol. 1544

ARNAD, Vol. 1034.

ARNAD, Vol. 1546.

ARNAD, Vol. 1326.

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRREE de CHILE), F. Histórico:

AMRREE de CHILE, Vol. 294a.

AMRREE de CHILE, Vol. 289 D.

¹⁰³ ARNAD, Informe op. cit., Vol. 1326, México, 15 de mayo de 1907, ff. I-II.

AMRREE de CHILE, Vol. 289.

AMRREE de CHILE, Vol. 273.

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE-SRE):

AHGE-SRE, L-E- 411.

AHGE-SRE, Exp. 15-10-49.

AHGE-SRE, Exp. 11-6-26.

AHGE-SRE, Exp. 15-15-13.

AHGE-SRE, Exp. 18-28-74.

AHGE-SRE, Exp. 11-9-29.

AHGE-SRE Exp. 11-9-118.

AHGE-SRE, Exp. 15-23-17.

AHGE-SRE, Exp. 42-2-42.

Documentos impresos

Ahumada Moreno, Pascual, *Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Imprenta del Progreso, 8 Vol., Valparaíso, 1892.

Archivo Histórico Genaro Estrada, “Chile en México”, *Lista diplomática de: Chile, China, Dinamarca, Ecuador; El Salvador*; México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Tomo 5.

Bello C, Emilio, *Memoria presentada al Departamento de Relaciones Exteriores, por el enviado Extraordinario I Ministro Plenipotenciario de Chile en México*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes. 1902.

Cuarta Conferencia Internacional Americana, 1910, Anexos, Resoluciones y convenios, Tomo I –Diario de sesiones- y II, Buenos Aires, Est. Gráfico de A. de Martino-Esmeralda 221, 1911.

Cuarta Conferencia Internacional Americana, Acta General, Buenos Aires, Imprenta de la Cuarta Conferencia Internacional Americana, 1910.

Domínguez, Ángel, *Relaciones comerciales entre las repúblicas latino-americanas, México y Chile: Conferencias leídas en las sesiones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas*, México, José M. Mollado, 1899.

Memoria presentada al departamento de Relaciones Exteriores por el ministro de Chile en México, Emilio Bello, Codesido, Chile, Imprenta Cervantes, 1902. Harold F. Peterson, *La Argentina y Estados Unidos 1810-1960*, Buenos Aires, EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970.

Montero Moreno, Manuel, *Observaciones sobre nuestro sistema Parlamentario*, Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Imprenta San Pablo, 1923.

Pipamontis S., Raúl, *Del régimen Parlamentario en Chile i en especial de la inestabilidad del Ministerio*, Memoria de prueba para obtener el grado de licenciado en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Imprenta Santiago de Chile, 1922.

Bibliografía

Berrios Martínez, Rubén, “La confrontación ideológica entre los Estados Unidos y América Latina”, en Modok, Frida, (Coord.), *25 años de relaciones América Latina-Estados Unidos*, México, El día en Libros, Sociedad Cooperativa, Publicaciones Mexicanas S.C.L., 1988.

Bethell, Leslie, (Ed.), *Historia de América Latina. América Latina: Economía y sociedad, c. 1870-1930*, Barcelona, Editorial Crítica, Tomo 7, 1991.

Cariola Sutter, Carmen, Osvaldo Sunkel, *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*, España, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982.

Correa, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana Chilena, 2001.

De Roux, María Eugenia, (Coord. Y estudio introductorio) y Roberto Marín (Comp.), *El Reconocimiento de la Independencia de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995.

Fernandois, Joaquín, *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Chile, Biblioteca Bicentenario, Consejo Nacional de Cultura y las Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.

Heise González, Julio, *Evolución histórica del pensamiento parlamentario en Chile*, Chile, Instituto de Chile/ Academia de Chile en Ciencias Sociales, 1986.

Heise González, Julio, *Historia de Chile. El periodo parlamentario 1861-1920*, Tomo I, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1974.

Huneus, Jorge, *La amistad Chileno-Argentina. El verdadero origen de los pactos de mayo. Datos para la historia*, Santiago de Chile, Barcelona, 1908.

Lacoste Pablo, *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*, Argentina, F. C. E., 2003.

Lizama Silva, Gladys, (Coord.), *Modernidad y modernización en América Latina: México y Chile, siglos XVIII al XX*, Santiago de Chile, Universidad de Guadalajara / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Segunda Edición, 2002.

Marichal, Carlos, (Coord.), *México y las Conferencias Panamericanas, 1889-1938. Antecedentes de la globalización*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.

Morales, Salvador E., *Relaciones interferidas México y el Caribe 1813-1982*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 2002.

Muñoz, Heraldo, *Estados Unidos y Chile: intereses, imágenes y proceso de una relación bilateral conflictiva*, Documentos de Trabajo, CERC, 1985.

Rapoport, Mario, y Amado Luiz Cervo (Comp.), *El Cono Sur. Una historia común*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Sánchez Andrés, Agustín, Rosario Rodríguez Díaz, Fernando Alanís Enciso, Enrique

Camacho Navarro (coros.), *Artífices y operadores de la Diplomacia Mexicana Siglos XIX y XX*, Porrúa, UMSNH, CSL, CCyDEL, UNAM, 2004.

Sánchez y Pereira (Eds.), *150 años de la política exterior chilena*, Santiago, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, 1977.

Serrano, Sol, (Comp. e introducción), *La diplomacia chilena y la revolución mexicana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1986.

Toussaint Ribot, Mónica, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1998*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

Vial, Gonzalo, *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Santillana, Vol. II, 1983.

Zapata, Francisco, *Atacama, Desierto de la discordia*, México, 1992.

Zuleta, María Cecilia, *Los extremos de Hispanoamérica. Relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2008.